

Quinta esencia de la *Ciencia de la Lógica* de Hegel (tercera y última parte)

■ Gabriel Robledo Esparza*

En la segunda parte de este trabajo hemos consignado los conceptos de Hegel, contenidos en su Ciencia de la Lógica, que comprenden desde el “Ser puro” hasta la realidad absoluta que es la sustancia. En esta tercera parte expondremos las determinaciones que Hegel da a la sustancia y, por último, haremos, con base en la ontología hegeliana, un esbozo de lo que sería una visión científica del universo.

La sustancia es la necesidad (esencia) absoluta

El ser absoluto es la necesidad absoluta. El ser absoluto es una multiplicidad de existentes, de algos, que son lo necesario en sí mismos y se relacionan necesariamente entre sí. Los algos de la multiplicidad del ser absoluto son esencia y al mismo tiempo existentes inmediatos. Como existentes, son finitos, tienen un devenir, perecen y dan lugar a otros. Son apariencia. Este devenir es la reflexión de los algos, el ir de su posibilidad a la realidad y de su realidad a la posibilidad. Como multiplicidad de existentes inmediatos, los algos son la absoluta accidentalidad.

El ser absoluto es también la accidentalidad absoluta. La necesidad absoluta es la accidentalidad absoluta. El ser absoluto es la necesidad absoluta y la accidentalidad absoluta. El ser absoluto que es la identidad consigo mismo en su negación es sustancia. El ser absoluto como accidentalidad absoluta es igualmente *sustancia*.

La relación absoluta

La relación de la sustancia consigo misma es la relación absoluta. La relación absoluta es la última relación entre el ser y la esencia.

La relación de sustancialidad

La relación absoluta es primero la de sustancialidad. La sustancia es la unidad del ser y la esencia. La sustancia como unidad del ser y la esencia es el aparecer y el ser

puesto de ellos. El aparecer es la sustancia. El aparecer son los accidentes. El aparecer que es la accidentalidad es el devenir (el surgir y el perecer), de los accidentes como el paso de la posibilidad a la realidad. Es, por tanto, el aparecer, en el algo inmediato, de las categorías del ser y las determinaciones reflexivas. *Este movimiento del aparecer de la sustancia en los accidentes es producido por la potencia de la sustancia.* Es una potencia creadora que hace surgir los accidentes del ser en sí y de la posibilidad de otros accidentes. También es una potencia destructiva porque para hacer surgir los accidentes tiene que destruir aquellos de los que proceden.

La relación de causalidad

La relación absoluta es, en segundo término, la relación de causalidad. La sustancia, como potencia creadora, produce los accidentes, es la *causa* de los mismos. La sustancia, al producir los accidentes se pone a sí misma como *efecto*. La sustancia que es potencia creadora es ella misma causa y efecto.

La causalidad formal

La causa es lo originario y el efecto lo derivado. La sustancia como potencia absoluta expone al ser en sí en el accidente; por lo tanto, es la causa del mismo. El accidente en el que es expuesto el ser en sí de la sustancia es el efecto. La sustancia como potencia es la necesidad; la causa es la necesidad. El efecto es también necesario porque la causa lo es. En consecuencia, el efecto no contiene nada que no se halle en la causa ni esta nada que no esté en su efecto. Esto constituye la identidad de la causa con el efecto. En la identidad de la causa y el efecto la causa se apaga en el efecto y éste se apaga con la causa. Lo

*Licenciado en Derecho por la Universidad Autónoma de Nuevo León e investigador independiente con temas de interés en Filosofía, Filosofía marxista, Economía, Física y Cosmología.

que queda es ser inmediato, al cual le es extrínseca la relación de causalidad.

La relación de causalidad determinada

En lo anterior, Hegel tomó en consideración la relación de causalidad entre la sustancia y los accidentes, a la cual denominó causalidad formal. En lo que sigue dirigirá su atención a la relación de causalidad en los accidentes mismos. En la causalidad formal se llegó al punto en el que causa y efecto son idénticos. Pero al ser idénticos quedan extrínsecos al contenido que son los accidentes, en él se agotan.

Sin embargo, la causalidad se reconstituye en los accidentes que ahora son independientes y libres de la causalidad formal. El accidente, que es sustancia finita, es causa porque es el en sí de otro accidente que de él ha de surgir y es al mismo tiempo efecto porque ha surgido de otro accidente que es su causa. Pero la naturaleza de causa y efecto también puede repartirse entre los accidentes que coexisten. Así, de acuerdo a su forma, un accidente es causa y otro es efecto. De esta manera, son dos accidentes distintos la causa y su efecto. Los accidentes que son uno causa y otro efecto, son cosas con múltiples determinaciones. *Son la sustancia finita causal.* En los accidentes tienen, por tanto, la causalidad extrínseca a sí mismos, pero también la tienen en sí mismos. *La primera es la causalidad de la sustancia infinita y la segunda la de la sustancia finita.* La causalidad está también presupuesta en los accidentes.

Acción y reacción

Frente a la causalidad de la sustancia infinita, los accidentes, que son la sustancia finita, son una sustancia pasiva; son el efecto que tiene una causa extrínseca, en la potencia de la sustancia infinita. Pero al mismo tiempo, esa sustancia pasiva posee una potencia [violencia] propia por la que ejerce una acción sobre otra sustancia finita; por tanto, la sustancia finita que es pasiva frente a la sustancia infinita es activa frente a otra sustancia finita, que es pasiva. La sustancia finita activa es la causa y la sustancia finita pasiva el efecto. La sustancia finita que es pasiva es al mismo tiempo activa y como tal actúa sobre la sustancia que actuó sobre ella, que ahora es sustancia finita pasiva. Ante la acción de la sustancia finita activa, la sustancia finita pasiva

ejerce una reacción sobre aquella.

La acción recíproca

Hay una relación de acción recíproca entre sustancias finitas que son cada una la unidad de sustancia pasiva y sustancia actuante. La acción de la sustancia finita activa es la causa; la sustancia finita pasiva recibe la acción como un efecto; este efecto provoca la reacción de la sustancia pasiva que es una acción sobre la sustancia finita primeramente actuante; la causa es así causa de sí misma y el efecto, efecto de sí mismo. *Los accidentes son sustancias finitas que son pasivas y activas al mismo tiempo y entre las que hay una relación de causalidad de acción recíproca.* Estas sustancias finitas que son los accidentes son independientes de la sustancia infinita que es su causa formal; son libres porque han quedado desligadas de su causa formal y de la necesidad de la causalidad formal; la necesidad se ha elevado a libertad:

El ser inmediato esencial existente se ha determinado, al final, como una sustancia absoluta que es en sí misma sustancia infinita, activa, que es la causa formal y sustancias finitas pasivas que son el efecto de aquella y entre las cuales hay una relación de causalidad real por la que son activas y pasivas al mismo tiempo y existe entre ellas una relación de acción recíproca.

Lógica subjetiva

EL CONCEPTO

El *concepto* es la unidad del *ser* y la *esencia*. La esencia es la *primera negación del ser*. Así, éste se convierte en *apariencia*. El concepto es la *negación de la esencia, la negación de la negación*. Es el ser restablecido, pero como la infinita mediación y la negatividad de este ser en sí mismo. El concepto es la *verdad* de la *relación sustancial*. La verdad de la sustancialidad es la *identidad sustancial*, que existe igual y solamente como el *ser-puesto*.

El *ser-en-sí* y *por-sí* ha conseguido, en el concepto, una existencia adecuada a sí y verdadera, pues el ser-puesto que es el concepto es ser-en-sí y por-sí. *Esto es el concepto del concepto*. El *concepto* es, en primer lugar, *la verdad sólo en sí*. Por tanto,

es un interno que a la vez es sólo un externo. Es en general *un inmediato*. Sus momentos tienen la forma de *determinaciones inmediatas*, firmes.

El concepto es, entonces, el *concepto determinado*; es la esfera del *puro intelecto*. El concepto es un pensar subjetivo, extrínseco a la cosa. Este grado de la existencia del concepto constituye la subjetividad, el concepto formal. La identidad del concepto, que es la esencia interna o subjetiva de aquellas determinaciones, las pone en movimiento dialéctico. Este movimiento elimina el aislamiento de las determinaciones y con ello la separación del concepto respecto a la cosa. De la reunión del concepto y la cosa surge la totalidad, que es el *concepto objetivo*.

El *concepto objetivo* es la *cosa misma existente en sí y por sí*. El concepto formal se ha convertido él mismo en la cosa. Pierde así su relación de subjetividad y exterioridad respecto de la cosa. El concepto objetivo es el *concepto real* que ha salido de su interioridad y ha traspasado a la existencia. En esta identidad con la cosa el concepto tiene una existencia propia y libre. Pero es una libertad *inmediata* que todavía no es *negativa*.

El concepto objetivo es la unidad del concepto subjetivo y la cosa; el concepto subjetivo es lo interno y la cosa lo externo. *El paso siguiente es que el concepto se dé la forma de la subjetividad, que ésta se vuelva exterior*. Este es el concepto acabado, que en su objetividad tiene también la forma de la subjetividad, la forma de la libertad. Este concepto acabado es la Idea:

La razón que es la esfera de la idea, es la verdad revelada a sí misma, en la que el concepto tiene su realización absolutamente adecuada, y es por lo tanto libre, por cuanto conoce este mundo objetivo suyo en su subjetividad y ésta en aquel.¹

En la *Ciencia de la lógica*, en la sección de la *lógica objetiva*, Hegel establece, mediante la utilización del instrumento del saber absoluto, las determinaciones de la realidad, las características de sus relaciones mutuas y las fases de su desarrollo hasta llegar a la *realidad absoluta*. Es una imagen mental exhaustiva de la totalidad, una visión integral y exacta del

Universo como ninguna otra filosofía o disciplina científica (cosmología, física, etcétera) ha logrado producir. Hegel postula su Lógica como el desarrollo del *pensamiento puro*, como una sustancia con vida propia. En la Prefacio a la primera edición de su Lógica, expresa cómo en la *Fenomenología del Espíritu* ha realizado la sustantivación del pensamiento:

La conciencia es el espíritu como conocimiento concreto y circunscrito en la exterioridad; pero el movimiento progresivo de este objeto, tal como el desarrollo de toda la vida natural y espiritual, sólo se funda en la naturaleza de las puras esencias, que constituyen el contenido de la lógica. La conciencia como espíritu que se manifiesta, y que en su camino se libera de su carácter inmediato y concreto, deviene puro conocimiento que se da por conocimiento a sí mismo esas puras esencias, tales como están en sí y para sí. Son los *pensamientos puros* [subrayado por mí], o sea el espíritu que piensa su propia esencia. Su propio movimiento representa su vida espiritual, y es aquél por cuyo medio se constituye la ciencia, y del cual ésta es su exposición.²

El pensamiento es el reflejo activo de la realidad en el cerebro humano. Es un producto y una condición de la acción práctica de la especie sobre la naturaleza. El sujeto no es el pensamiento, sino el ser pensante.

Para Hegel, el sujeto del conocimiento tiene una doble naturaleza: es el ser pensante que a través de su relación con el mundo exterior forja las imágenes mentales de la realidad y desarrolla las leyes dialécticas del ser y la esencia de las cosas, y es también una sustancia supra humana, *el espíritu*, incorpóreo, preexistente al proceso mental humano, que encarna [se enajena] en el ser pensante [la conciencia como espíritu que se manifiesta] y realiza la labor de producir los conceptos, las categorías lógicas; una vez completado este trabajo, el espíritu los toma como puras esencias [es decir, como objetos inmateriales] y las incorpora a sí mismo [se libera de su carácter inmediato y concreto, deviene puro conocimiento que se da por conocimiento a sí mismo esas puras esencias].

Con la primera forma del conocimiento, Hegel

¹ Hegel, G.W.F. *Ciencia de la Lógica*.

² Hegel, G. W. F., *Ciencia de la Lógica*. Prefacio a la primera edición, p, 30

realiza una portentosa obra que tiene los siguientes componentes:

1. Una ciencia que considera las leyes del pensamiento humano en su forma más completa, la cual comprende todos los conceptos y categorías que el trabajo de la especie ha desarrollado y que, en su última fase, incluye aquello que la ciencia moderna, apoyada en la técnica, ha aportado. La Lógica de Hegel es, en este aspecto, la presentación organizada y sistematizada de las categorías lógicas, de los pensamientos, en el punto más avanzado de su existencia, cuando abarcan tanto al ser como la esencia y el concepto.
2. Una ontología, la más completa jamás forjada por filósofo anterior alguno, una visión objetiva y exhaustiva del universo.

La segunda forma del conocimiento es el fundamento de la *Metafísica Universal* de Hegel. El espíritu es una sustancia incorpórea, completamente abstracta, que ha eliminado de sí cualquier rastro de materialidad. Existe en sí misma, y de ahí, por un acto circense-intelectual, produce el mundo material, el cual se estructura y mueve de acuerdo con las esencias que aquella posee.

La sustancia espiritual hegeliana llega al punto superior de su enajenación en la naturaleza, cuando produce el ser pensante, el cual genera las esencias puras [imágenes mentales] a partir del objeto; el espíritu se apropia lo que su otro ha elaborado y lo incorpora, como entes inmateriales, pensamientos puros, a sí mismo; *el espíritu tiene a la materia en sí misma como esencias puras*. Este espíritu que se reconoce en las esencias que ella misma ha producido en la forma de su otro, es la *autoconciencia*, que vuelve a ser así de nuevo el *espíritu absoluto*. La Lógica de Hegel es el compendio de las esencias que son el contenido del espíritu; el espíritu es el pensamiento sustantivado.

El pensamiento humano es convertido por la metafísica en una sustancia con vida propia, distinta e independiente de la actividad humana. Este proceso se inicia con los filósofos griegos y remata en la moderna formulación hegeliana (la filosofía tradicional no ha avanzado nada en esta materia; la estafeta fue tomada por la filosofía marxista, la cual cumplió con la exigencia de Marx de quitar la cáscara idealista a la filosofía hegeliana y dejar al descubierto

su núcleo racional, pero hoy vive una existencia de animación suspendida), a la cual Marx denominó la *Metafísica Universal*.

La lógica es una potencia humana que le es sustraída a la especie por la propiedad privada (el capital, en su forma moderna). La capacidad por la cual desarrolla el trabajo productivo consciente no es ya suya, sino de la propiedad privada (del capital); no es una manifestación positiva de la naturaleza humana de la especie, sino la negación absoluta de la misma, es un elemento decisivo del desgaste, descomposición y degeneración irreversibles dentro del capitalismo de los órganos y procesos orgánicos de los seres humanos.

IV

Concepción científica del Universo

En las obras de Hegel: *La ciencia de la Lógica y Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, encontramos, una vez que se retira la corteza mística para dejar al descubierto su contenido racional, *una concepción científica del universo* que comprende las leyes generales del movimiento de la materia y la estructura y evolución del mundo material. La tarea de la filosofía marxista en este tema consiste en formular, con base en la filosofía hegeliana puesta sobre los pies, en las concepciones de los científicos anteriores y en los adelantos de las ciencias modernas, una visión científica del universo.

La concepción científica, dialéctico-materialista, del universo está formada por los siguientes elementos:

- a) La teoría de la mecánica del sistema solar desarrollada por Copérnico, Kepler y Newton.
- b) La teoría del origen del sistema solar explicada por Kant-Laplace, la cual, con las correcciones y agregados que se imponen en atención a los adelantos de la física atómica y corpuscular, sigue teniendo vigencia en lo fundamental.
- c) La moderna teoría del nacimiento, evolución y extinción de las formaciones galácticas, que tiene su base precisamente en los adelantos de la física racional moderna (no, desde luego, en la anticientífica teoría de la relatividad).

- d) Los principios materialistas desarrollados por los filósofos griegos y posteriores, hasta el remate de su evolución en el materialismo feuerbachiano.
- e) El materialismo dialéctico formulado por Marx y Engels.
- f) La Filosofía de Hegel, remate de la evolución histórica del conocimiento humano, compendio de las leyes del ser y del conocer, puesta sobre los pies, como señalaron Marx y Engels; es decir, tomando el contenido materialista una vez que se extrae de la capa metafísica que lo cubre.

Hegel enuncia la visión objetiva del mundo que es el núcleo de su filosofía en *La ciencia de la Lógica*, su obra cumbre, en la segunda sección, *La apariencia (o sea: el fenómeno)* y en la tercera sección, *La realidad*, del Libro II, *La doctrina de la esencia*, y en el libro III, *La doctrina del concepto* y en la *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*.

La filosofía es la instancia superior del conocimiento humano; es una imagen mental que comprende la totalidad del ser y del conocer y se forma con las imágenes parciales que le proporcionan todas las ciencias; su función histórica es la estructuración de la concepción científica del universo, considerado éste como una totalidad infinita. La etapa superior de esta evolución del conocimiento es la filosofía de Hegel, en la que el saber humano alcanza el punto más alto de su desarrollo, aunque bajo la forma enajenada del “espíritu absoluto”.

Tomando en cuenta todos estos elementos, la concepción científica del universo se expresa de la siguiente manera: “El universo es la realidad, la sustancia absoluta de la ontología hegeliana”. *El universo es el ser existente*, la realidad absoluta, una sustancia, *la materia*, de extensión infinita. El universo es el devenir de una multiplicidad de algos que nacen, perecen y se transforman en otros; son seres determinados finitos.

Los algos tienen una cualidad; el algo tiene su otro, su negación, fuera de sí, en otro algo que posee otra cualidad; la cualidad del ser determinado tiene su otro (negación) en sí mismo, son dos momentos del algo (que permanece) y el paso de uno a otro es la variación del algo; el otro de la cualidad del algo es su destinación; ésta es la cualidad a la que

llega el algo merced al rellenamiento de su cualidad originaria; la variación del algo tiene lugar en su constitución; los cambios en la constitución del algo, llevados al límite, afectan la destinación del algo y la convierten en el *deber ser* del algo, es decir, en lo que el algo primigenio debe convertirse necesariamente.

El universo es una sustancia infinita formada por *unos* (átomos, partículas subatómicas) y el vacío. Los unos tienen el vacío en sí mismos y en su exterior, son unidades de atracción y repulsión y se relacionan entre sí a través de la atracción y la repulsión. El universo es el ser que se interna en sí mismo y produce su esencia. *El universo es esencia*. La esencia es la contradicción polar. Como contradicción polar es el fundamento positivo del ser que es el fundado. La esencia es el fundamento negativo del ser; en este carácter produce los elementos de la negación del ser y los de la constitución de su otro. La esencia es la lucha entre los polos que la forman y la eliminación del polo positivo. La esencia es el surgimiento del nuevo ser a la existencia mediante la negación del fundamento y las condiciones. La esencia es el ser esencial que ha surgido a la existencia. *El universo, la sustancia, es la unidad, en el ser esencial, de existencia y esencia, el incesante trastrocarse de una en la otra*.

El universo existe simultánea y sucesivamente como ser y esencia, ser que se interna en sí mismo para producir su esencia, esencia que surge a la existencia y adquiere la categoría del ser, y en todas las fases de estos dos procesos. El universo, la totalidad existente, se encuentra en un movimiento constante del ser a la esencia y de la esencia al ser. En el universo la materia en su máxima desagregación (la sustancia existiendo como un conglomerado de partículas elementales separadas en grado extremo por la repulsión –una nebulosa indiferenciada–), y la materia inorgánica, *son el ser* que deviene materia condensada por la atracción y materia orgánica pensante, *que son su esencia*.

La materia altamente condensada y la materia orgánica pensante, que son la esencia surgida a la existencia, el ser esencial, tienen en sí mismas la máxima separación y la materia inorgánica como el otro en el que se han de transformar:

En sus distintas partes, el universo se encuentra, sucesiva y simultáneamente, en todas las fases de ese movimiento, de tal suerte

que hay infinitos lugares en los que la materia sumamente fraccionada y la materia inorgánica existen en el punto de partida o en alguna etapa del tránsito hacia la materia cohesionada y la materia orgánica pensante y otros tantos en los que éstas existen como tales o en algún momento de su negación, del despliegue de su esencia, que es la vuelta al punto de origen.

El universo es una totalidad infinita de materia inmersa en un espacio y un tiempo infinitos. El universo está formado por una infinitud de agrupaciones de materia llamadas galaxias, las cuales se encuentran simultáneamente en alguna fase de su evolución. Las galaxias tienen un proceso de vida que pasa por las siguientes etapas: la materia que las forma se encuentra originariamente en un estado de gran desagregación de sus partículas elementales; esa mutua repulsión de las partículas se trueca en atracción, por cuya causa, a través de un largo proceso de condensación, se forman cuerpos estelares que evolucionan conforme a un patrón definido de crecimiento y maduración que eventualmente puede llevar a la formación de sistemas planetarios y en éstos a la aparición de la materia viviente y, en última instancia, a la formación de materia pensante; las estrellas de las galaxias declinan y se convierten en cuerpos sumamente masivos que poseen una gran fuerza de atracción; todas o la mayoría de las estrellas que componen una galaxia entran en decadencia y su mutua atracción las lleva a formar un solo cuerpo masivo que tiene una fuerza atractiva centuplicada; esa enorme atracción es al mismo tiempo una gigantesca repulsión, y en ella se trueca; el gran cuerpo en que se ha transformado la galaxia, de enorme masa y poderosa fuerza atractiva, se convierte en una nebulosa de partículas elementales separadas por una potente fuerza repulsiva; desde este punto, mediante la conversión de la repulsión en atracción, se inicia de nuevo todo el movimiento reseñado.

Las galaxias que en infinito número pueblan el universo se encuentran, simultánea y sucesivamente, en alguna de las fases de la evolución que acabamos de reseñar. Las transformaciones de cada una de las galaxias se producen en un espacio específico, vecino de los espacios que ocupan las demás galaxias, y en un tiempo también determinado, que es la continuación del tiempo sideral pasado y el antecedente del tiempo sideral futuro, medido geocéntricamente, como hasta ahora lo han hecho la

física y la astronomía (en segundos, minutos, horas, días, años, etcétera), o con algún movimiento regular astronómico (por ejemplo el ciclo de vida de una galaxia en especial), el que a fin de cuentas tendría que traducirse al tiempo geocéntrico.

El espacio que ocupan las galaxias es el continente de la materia de que están formadas y de los procesos que en ésta se dan. El ser de la materia galáctica y sus metamorfosis existen y se desenvuelven en ese ámbito, cuya única característica física es la de ser el receptáculo de aquellos. Ese espacio galáctico no se crea, ni se expande, ni se contrae, ni se curva, ni, desde luego, tampoco se destruye. Es una parte localizada del espacio infinito que contiene al universo infinito.

El tiempo de existencia de las galaxias es el mismo que aquel en el cual discurren todos los fenómenos del universo; objetivamente es el giro constante del globo terráqueo sobre su propio eje que determina el hoy, el ayer y el mañana, o el ciclo de una galaxia especial que fija la actualidad, el pasado y el futuro. El tiempo galáctico es el mismo tiempo universal. Ese tiempo no se crea, ni se dilata, ni se contrae, ni mucho menos se destruye. Es una manifestación local del tiempo universal.

El universo es el ser existente esencial, una multiplicidad de cosas en sí, de algos que son esencia surgida a la existencia y esencia hacia la que apunta el ser. Estos algos tienen en la sustancia una existencia esencial, poseen cualidades que son propiedades específicas de las materias que los forman, cuyos destino, relleno, constitución y deber ser están presididos por leyes.

Las cosas en sí integran dos mundos que son uno y el mismo, un mundo fenoménico sujeto a la finitud y a la accidentalidad y un mundo en sí y por sí, regido por leyes, entre los cuales existe una relación esencial que es primero la del todo y las partes: las partes son el mundo fenoménico y el todo es el mundo en sí y por sí, pero el todo es a su vez parte y la parte es también el todo, por lo que la sustancia es la unidad del mundo fenoménico y del mundo en sí que es al mismo tiempo todo y parte.

La relación esencial entre los dos mundos es también la de la fuerza y su exteriorización: la fuerza es la que el todo ejerce sobre las partes y éstas son las que solicitan la fuerza al todo; pero como el

todo es parte y la parte es el todo, la fuerza es tanto ejercida como solicitada por el todo y las partes; la sustancia es el todo y las partes, parte y todo y fuerza y exteriorización de la misma.

La relación esencial última es la de lo interior y lo exterior: el mundo fenoménico es lo exterior y el mundo en sí y por sí es lo interior, pero lo en sí y por sí se convierte en exterior como la esencia que surge a la existencia y lo fenoménico se transforma en interior porque el ser inmediato se interna en sí y produce su esencia, por lo que lo exterior y fenoménico es al mismo tiempo interior y en sí y por sí y viceversa; *la sustancia es interior y exterior. El universo es el todo y las partes, fuerza y exteriorización de la misma y exterioridad e interioridad.*

La unidad del mundo fenoménico y del mundo en sí, de la existencia y la esencia es la realidad. *El universo es la realidad.* La realidad es la absoluta identidad de la esencia y la existencia en la esencia y de la esencia y la existencia en el ser. La realidad es la absoluta realidad. *El universo es la absoluta realidad.* La absoluta realidad es la absoluta necesidad. Es el ser existente esencial, el ser absoluto, dominado por la accidentalidad, que tiene en sí su esencia como posibilidad, como realidad en acto y como necesidad real. *El universo es la absoluta necesidad.* El Universo es también la absoluta accidentalidad. *El universo es la absoluta necesidad y la absoluta accidentalidad El universo es el ser existente.*

En el universo, bajo la forma del ser existente, coexisten el ser que tiene la esencia como posibilidad, el que tiene la esencia en acto, produciéndose, y el que tiene la esencia como el otro que ha negado el fundamento y las condiciones. En el universo, bajo la forma del ser existente, hay un paso constante del ser que tiene la esencia como posibilidad al que tiene la esencia en acto y al que ha surgido a la existencia y, viceversa, un incesante trastocarse de la esencia en ser.

La necesidad es la más importante determinación de la sustancia (*materia*): el movimiento del ser a la esencia y de la esencia al ser se produce a través de la ineluctable necesidad; la necesidad se manifiesta en la accidentalidad y ésta en la necesidad.

El universo que es el ser inmediato esencial

quedó determinado en todo lo anterior como la realidad que es el ser absoluto (la absoluta unidad (identidad) de ser y esencia, de mundo fenoménico y mundo en sí, de lo interior y lo exterior, de la forma y el contenido, etcétera) que al mismo tiempo es la necesidad absoluta (la unidad de la necesidad formal (accidentalidad) y de la necesidad real) y el ser inmediato esencial que contiene sus propias determinaciones (ser determinado inmediato) y las de la esencia en sus fases de constitución (fundamento) y de surgimiento a la existencia (condiciones y ser inmediato esencial) en forma simultánea, coexistiendo unas con las otras, y sucesivamente, trastrocándose constantemente unas en las otras (el ser en esencia y la esencia en ser), la sustancia finita, la accidentalidad absoluta, o sea, la multiplicidad de algos, cuyo existir es el devenir, el surgir a la existencia, el perecer y el dar lugar a otros algos; y todo esto existiendo en una materia universal con propiedades generales que se manifiesta en la sustancia finita de los seres determinados que poseen cualidades específicas.

La materia infinita, la sustancia del universo, se encuentra simultánea y sucesivamente *en la forma física* de partículas elementales separadas por la repulsión (nebulosa indiferenciada de Kant-Laplace) y en la de agregados de las mismas unidas por la atracción (cuerpos planetarios, como los del sistema solar) que eventualmente evolucionan hasta la materia pensante, y en todas las fases del paso de una a la otra forma.

En nuestro planeta la esencia de la sustancia infinita indiferenciada, la materia pensante, ha surgido a la existencia.

La especie humana (materia pensante) es el otro, la esencia negativa de la materia inorgánica; el desenvolvimiento de ésta lleva necesariamente a la aparición de su esencia, a la conversión de la materia pensante (especie humana) en un existente. Hegel considera que el mundo existe realmente y su estructura y movimiento son el presupuesto del conocimiento. Fuera de la lógica, pero como basamento de la misma, Hegel postula la existencia real del mundo estructurado en niveles que van del ser a la esencia y moviéndose en el sentido de convertir a la esencia en un existente, en el ser.

La lógica no es sino la forma en que el

pensamiento se apropia la realidad siguiendo precisamente esa estructura y ese movimiento que empieza por el ser y llega a la esencia que es la naturaleza más íntima de la realidad. En la fase más

alta, el pensamiento produce el concepto, que es la forma superior de apropiarse mentalmente el mundo exterior.



Hegel